

MURCIA 25 DE JUNIO DE 1898

El debate de ayer

Los ilustres diputados y senadores que ayer tarde hicieron uso de la palabra en los Cámaras para discutir y juzgar los últimos sucesos, estuvieron en su derecho y cumplieron con su deber.

Poco nos importa su filiación política: ni aun tenemos necesidad de conocerla, para decir si hicieron o no bien en expresarse en la forma en que se expresaron.

No es ninguno de ellos nuestro amigo ni nuestro adversario político; ajenos a todas las parcialidades, hemos de mirar sus actos con criterio superior a todas las mezquindades de los partidos.

Solo sabemos que ostentan la representación del país: y que este tiene perfecto, indiscutible derecho a juzgar a todos los que intervienen en los negocios públicos, a examinar sus actos y a deducir responsabilidades.

Han hecho muy bien esos representantes en pedir a los gobernantes y a los directores estrecha cuenta de su conducta: han hecho muy mal estos en discutir, en negar ese derecho: en seguir pidiendo silencio para todos los errores, para todas las torpezas, para todas las imprevisiones: en proclamar inviolables a quienes no declaran inviolables la Constitución ni las leyes: en sacar el Cristo de un patriotismo tan explotado como mal entendido; para fulminar anatemas y censuras; en faltar hasta a los deberes de la cortesía y de la personal consideración que los representantes del país merecen.

El país neutral, el país que da sin regateo su sangre y su dinero, tiene derecho a saber que uso se ha hecho de su dinero y de su sangre: y ciertas arrogancias empleadas cuando los tiempos son menos propicios para emplearlas, solo pueden conducir a despertar la cólera y a provocar el castigo.

Se habla de suspender las garantías constitucionales, de amordazar a la prensa y a la opinión, de ahogar toda censura y toda crítica: tratan de proceder con severidad de jueces, aquellos a los que mejor cuadraría la humildad de acusados.

Se van a cerrar las Cortes, para gobernar a espaldas del parlamento, para hacer los gobernantes cuanto les venga en gana sin que nadie les exija cuenta de su conducta, para a sus anchas hacer mangas y capirotes de los intereses públicos.

Desacreditado está el parlamento, porque los gobiernos y los partidos nada han hecho por enaltecerlo, por rodearlo del necesario prestigio: pero desacreditado y todo, representa al fin y al cabo la nación, y los gobiernos tienen el deber, lejos de rehuirle, de someter a su examen y a su fallo los actos todos que lleven a cabo.

Solo gobiernos que tienen la conciencia de no haber respondido a las exigencias del deber, temen al parlamento y lo cierran: temen a la opinión y la amordazan.

Pero con parlamento o sin parlamento, medios tiene el país de manifestar su voluntad y de imponerla: y si estos medios no fueran los más correctos, culpese a quienes no les dejaron otros.

EL CASTILLO DE MAQUERO

Referen circunstanciadamente los evangelistas (1) la prisión y muerte de San Juan Bautista, cuya Natividad se celebra hoy, y Josefo (2) señala el castillo de Maquero como el lugar en que el santo Precursor estuvo preso; en esta misma fortaleza fue, pues, decapitado, y así lo declaran de un modo expreso los sagrados histo-

riadores; y lo único que puede ofrecer duda es, si fué también en Maquero la escena de la presentación de la ensangrentada cabeza de San Juan a los convidados de Herodes.

El P. Scio de San Miguel, siguiendo a muchos antiguos expositores, coloca la escena del festín en Tiberiades, ciudad construida por Herodes Antipas en honor de Tiberio, y que era su habitual residencia, y la corte o cabecera de su tetrarquía. «Así, (dice en sus notas a San Mateo), la cabeza del Bautista no pudo ser presentada a la moza (Salomé), sino días después del cumpleaños de Herodes.» Sabemos que ciertos festines, v. gr. el de las bodas de Caná, duraban varios días; pero a pesar de esto, la interpretación resulta un tanto violenta, pues los relatos de San Mateo y de San Marcos inducen a cualquier lector a entender una escena más rápida, desarrollada toda ella en el día del cumpleaños de Antipas.

Es por otra parte muy verosímil que el Tetrarca residiera en Maquero cuando sucedió el trágico caso de la degollación del Bautista. Este acontecimiento fué simultáneo de la guerra de Herodes con los árabes, en cuya victoria vieron los judíos, según Josefo, el castigo divino del crimen de Antipas; ahora bien, Maquero era la plaza o castillo fronterizo que guardaba la Palestina de las incursiones de los árabes; ya en una ocasión había caído en poder de Aretas, y cuando esto sucedía, las riberas del Jordán quedaban abiertas a las incursiones de los beduinos. Es natural, pues, que el Tetrarca, esperando los auxilios de los romanos, se situara en la plaza que tanto le importaba defender. Tanto más, cuanto que Maquero, no sólo era castillo fortísimo, sino sitio real con hermoso palacio; una de las más bellas construcciones de Herodes el Grande.

He aquí como describe aquel lugar Mr. Gustavo Flaubert, en su célebre cuento arqueológico «Herodias»: «La fortaleza de Maquero elevábase al oriente del mar Muerto, sobre un pico de basalto que tenía la figura de un cono; circunvalaba cuatro valles muy hondos: uno al frente, otro por la espalda y dos que guardaban sus respectivos flancos. Al pie del cerro apiñábanse las casas, encerradas en un muro que iba ondulando para plegarse a las desigualdades del terreno; y por un camino en zig-zag tajado en la roca, uníase la población con el castillo cuyos muros hacían infinidad de ángulos, tenían 120 codos de altura, ostentaban almenas, y de trecho en trecho torres que parecían florones de aquella corona de piedra, colgada sobre los abismos. Dentro del castillo había un palacio, rodeado de pórticos y que remataba en una terraza con balaustrada de madera de sicomoro y mástiles para tender el «velarium».

Esta pintura es copia sintética de la muy prolija que hace Josefo en el cap. XXV, lib. VII de la «Guerra de los judíos contra los romanos». Maquero había sido construido por el rey Alejandro, de la insigne dinastía de los Asmoneos; y Herodes el Grande lo amplió, fortificó más y hermoseó «por estar (dice el historiador hebreo) vecino de Arabia, y ser el fuerte natural que contiene a los árabes.» Pondera luego el mismo Josefo la frescura y virtudes medicinales de las fuentes que había en Maquero, y de ciertas misteriosas yerbas que crecían en aquellas montañas.

Lo más grato del enreiscado castillo debían de ser, sin embargo, las magníficas vistas que desde sus torres y desde la terraza del palacio se descubrían. A la sombra del «Velarium» abarcábase la Palestina casi por entero, dominando las cimas de sus montes más altos, casi todo el Jordán, y el inmenso desierto por donde venían a inquietar a los súbditos de Herodes las hordas de beduinos que formaban el reino de Petra, cuyos rayos todos se llamaban Aretas. Cuando la atalaya de Maquero avisaba la presencia de un campamento árabe en la interminable llanura, poníase en armas toda la tierra ribereña del Jordán, y hasta Jerusalén se apercebía a la defensa como si hubiese aparecido en la frontera un ejército de partos. En Maquero guardaban además los Herodes parte considerable de sus tesoros, sus armas

y sus mejores caballos; todo cuanto querían sustraer a la rapacidad de sus protectores y buenos amigos los romanos.

Para estos efectos tenían allí almacenes enormes, que eran cuevas inmensas, horadadas en el mismo cerro que servía de base al castillo: trabajo semejante al que los ingleses han hecho en nuestro siglo en el Peñón de Gibraltar.

En estos subterráneos quedaban también naturalmente cuevas ó estrechísimos y hondos pozos, que, conforme a la barbarie de los tiempos, servían de prisiones, y en alguno de ellos es de suponer que estuvo encerrado el santo Precursor, hasta que puso fin a su vida terrena la llegada del verdugo, que lo degolló bárbaramente para llevar su cabeza a la sala en que había bailado la impúdica moza hija de Herodías.

La costumbre de terminar los festines con danzas mímicas ó representaciones teatrales, fué moda introducida en Roma durante el reinado de Augusto, y que los Herodes, serviles imitadores de sus amos, se apresuraban a copiar en sus respectivas Cortes. Hubo danzarines y actores que adquirieron gran fama en estas funciones de sobremesa: a la emperatriz Popea le agradó tanto bailarín, por cierto judío, que hubo de decirle, como Herodes a Salomé: «¿Idema lo que quieres?»

La bailarina del festín de Herodes, la impúdica Salomé, casó dos veces: la primera con su tío Filipo, y la segunda con su primo Aristóbulo Rey de Calcidia.

Nada se sabe cierto de su fin; pero la leyenda cristiana, antigua ya cuando escribía Nicéforo, lo suponen desastroso: dícese que pasando sobre un río helado, se sumergió y solo le quedó fuera la cabeza, que hizo así la misma trágica figura que la de San Juan sobre el plato. En cuanto a Herodías y su esposo sábese que fueron desterrados, y que murieron en la obscuridad, quizás en la miseria, lo que para gentes generalmente ambiciosas, y amigas de figurar, como fué toda la endiablada estirpe de los Herodes, debió de ser atrozísimo castigo.

Con la deposición de Antipas, Maquero recibió guarnición romana. Pero al levantamiento de los judíos, aquél fué uno de los puntos que más pronto cayeron en poder de los rebeldes, y que más tarde recobraron los romanos. Estaba ya destruida Jerusalem, y todavía flotaba en la enreiscada cima de Maquero el estandarte de Israel. Fué tomado al fin por Lucio Baso que para rendirlo tuvo que apelar a estratagemas, por que toda la ciencia militar de Roma resultaba impotente contra aquellos muros de roca, elevados sobre montañas ingentes y defendidos por hombres desesperados.

Entonces fué, sin duda, destruido, puesto que ya se pierde en la historia, el formidable castillo hasta el año 1807, en que Seetzen descubrió sus gigantescas ruinas, y desde entonces ha sido objeto de varios estudios arqueológicos, entre los que citaremos el de Augusto Parent, publicado en París en 1868, y el muy escrupuloso que hizo Flaubert para su ya nombrada novela «Herodías».

Pocos peregrinos se aventuran a pasar el Jordán é internarse en la insegura tierra de Perea para besar los muros que hace veinte siglos encerraron al hombre de quien dijo Jesús que «no había nacido otro mejor», y que fueron ungidos con la preciosísima sangre del Precursor.

Peró no es por falta de devoción: en Ainkasen y en las riberas del Jordán, millares de peregrinos honran varias veces al año al gran Bautista, y «la noche buena de San Juan», la noche buena del esto, es celebrada por todas las religiones y por todas las razas, por todos los hambres, en fin, como anunció el que no puede engañarse, ni engañarnos.

Peró no es por falta de devoción: en Ainkasen y en las riberas del Jordán, millares de peregrinos honran varias veces al año al gran Bautista, y «la noche buena de San Juan», la noche buena del esto, es celebrada por todas las religiones y por todas las razas, por todos los hambres, en fin, como anunció el que no puede engañarse, ni engañarnos.

Peró no es por falta de devoción: en Ainkasen y en las riberas del Jordán, millares de peregrinos honran varias veces al año al gran Bautista, y «la noche buena de San Juan», la noche buena del esto, es celebrada por todas las religiones y por todas las razas, por todos los hambres, en fin, como anunció el que no puede engañarse, ni engañarnos.

ORIGEN DE ALGUNAS ARMAS

LA BAYONETA

Esta arma es de origen vascongado. En 1631 en un combate habido en la frontera, los vascongados, cuando se

les hubieron acabado las municiones, ataron cuchillos al extremo del cañón de sus mosquetes y acometieron y vencieron a sus contrarios.

A consecuencia de esto se fabricó en Bayona la terrible arma en cuestión y recibió de aquella ciudad el nombre con que se la conoce en el día y que ninguna relación tiene con su forma ni su objeto, pues Bayona, que es nombre vascongado, significa Bahía Buena.

La primera vez que se usó la bayoneta en Francia fué en 1670, en que se dió al regimiento de fusileros del rey; en 1674 y 1685 la recibieron otros regimientos de infantería; los dragones se proveyeron de ella en 1676 y los granaderos en 1678.

En aquella época la bayoneta entraba en el cañón, pero en el 1688 se inventó el cubo que tan fácil hace su manejo, y desde entonces se la consideró un arma incontestablemente útil, que por primera vez se tiñó de sangre en 1692 en la batalla de Turín y por la segunda en 1763 en la batalla de Spira.

EL REVOLVER

Un escritor italiano del siglo XVI, Straparola, publicó en 1550 en una de sus obras la siguiente frase:

«Y entonces Sforza sacó de su bolsillo un arma pequeña de cinco cañones, los cuales podían disparar todos juntos, ó uno a uno, a voluntad.»

Por las señas, el arma de Sforza era un revólver parecido en su construcción a los modernos.

En la colección de Pickett, de Nuremberg, existe un arcabuz de mecha con un cilindro de ocho cañones que lleva fecha de 1480.

En la armería de la Torre de Londres hay otro arcabuz provisto de un cilindro de cuatro cañones, el cual perteneció, según cuentan los catálogos de aquel establecimiento, a Enrique VII.

Existen armas de este género anteriores al siglo XVIII en el Museo de los Inválidos en París, en el Arsenal Imperial de Viena, y en los Museos de Turín, de Birmingham y de Bruselas.

En el de Dresde se exhibe un fusil de chispa construido por David de Lija en el siglo XVII con un cilindro giratorio de tres cañones.

En la exposición de París de 1855 se veían un fusil de ocho cañones construido en 1507, otro de cinco del año de 1538 y otro de seis con la fecha de 1570.

Estas tres armas fueron enviadas por los gobiernos de Dinamarca y Rusia como ejemplares dignos de estudio.

El uso de estos revólvers era muy difícil; había necesidad de hacer girar con la mano el cilindro a cada disparo.

El revólver moderno que todos conocen, que se monta por sí mismo mediante la presión ejercida sobre el gatillo es de invención reciente: data de 1837. Se lo disputan los americanos y los belgas.

Lo que parece cierto es, que los americanos inventaron el mecanismo automático y los belgas lo perfeccionaron.

De cualquier modo, es indudable que las armas de cilindro giratorio y de cañones múltiples, llámense revólver ó de otra manera, fueron usadas en tiempos bastantes remotos.

Prófugos y desertores.

Por el ministro de la Guerra se ha dictado la siguiente circular:

«Las muchas instancias recibidas en el ministerio, promovidas por desertores, prófugos ó mozos no alistados, en suplica de que se les apliquen los beneficios de indulto que concedió el real decreto de 22 de Enero último, hace suponer fundadamente ser bastantes los individuos de aquellas procedencias, que por causas ajenas a su voluntad, no se han acogido en tiempo oportuno a la expresada gracia, y deseando el gobierno de S. M. facilitar los medios para que dicho personal se halle dentro de la legalidad, el rey (q. D. g.), y en su nombre la reina regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido prorrogar, a contar de esta fecha, por

otros cuatro ó dos meses, según sus respectivas situaciones, los plazos que fueron señalados en el referido real decreto, en el concepto de que, atendiendo al actual estado de guerra, y dificultad en los trasportes con Ultramar, los desertores y prófugos que en lo sucesivo se acojan a los expresados beneficios, se destinarán por ahora a cuerpos de la Península ó islas adyacentes.»

Sección Religiosa

Mes de Junio

Consagrado al Sagrado Corazón de Jesús

El toque de alba por la mañana a las 4 y el de oraciones por la noche a las 8.

Santos para mañana

SANTA FEBRONIA VIRGEN Y MARTIR.—Desde la edad de tres años, habitaba en el Monasterio de Moejas establecido en Sibapolis, de Siria, y en el que las religiosas hacían tal vida de penitencia, que eran admiración y asombro hasta de los mismos gentiles.

Entre todas las religiosas sobrasaba por su virtud y vida ejemplarísima de penitencia la joven Febronia, ayudaba casi a diario, reduciéndose su comida a legumbres, raíces y un pedo pan y agua.

Nombrado Prefecto de Oriente por el emperador Diocleciano el joven Lysimaco y por su asesor su tío Seleño, éste que era cruel enemigo de los cristianos, emprendió contra ellos terribles persecuciones, comenzando su bárbara obra, en la ciudad de Palmira, donde Seleño mandó con inaudita crueldad, despedazar a un número de cristianos.

Conducida la joven cristiana ante la presencia del tirano, éste, en vista de la firmeza con que Febronia confesó la fe de Jesucristo, mandó que la azotasen con aquel género de azotes que se llamaban plumadas y que dejaron su cuerpo hecho una pura llaga; como la joven seguía, en medio de tan cruel tortura cantando alabanzas al Señor, fué extendida en unas parrillas y abrasada a fuego lento sus llagas; su boca fué magullada, rotos sus dientes a golpes, cortados sus pechos a pedazos, y visto que tan crueles tormentos no bastaban para darle muerte ni que cesase en sus alabanzas al Señor, fué por fin decapitada el día 25 de Junio hacia primeros del siglo cuarto.

El cruel Seleño, recibió del cielo el justo castigo que por sus crímenes mereció, pues pocos días después, perdido el juicio, se arrojó contra una columna, rompiéndose el cráneo.

Además: San Guillermo, cf., piemontés 1142.—San Galicano, mártir, egipcio, 329.—San Adalberto, cf., holandés, 740.—San Loripato, ob., macedonio, 98.—Santa Lucia vg., y 22 compañeras mrs., italianas, 301.—San Autidio, ob. francés, 414.—Stos. Eloy, Próspero y Eligio abs.—Santa Orosia, vg. y mr.

El oficio y misa son de San Guillermo abad, rito doble color blanco, conmemoración de la Octava.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana a las 8: después de Tercia, Misa Sexta y Nona.

Por la tarde a las 4, después de completas, Salve Solemne.

En San Lorenzo.—Por la tarde a las 6, con Manifiesto, novena al Sagrado Corazón de Jesús.

En San Bartolomé.—Por la mañana a las 10 misa a la Virgen de las Angustias, leyéndose el ejercicio de la Corona Dolorosa.

En San Lorenzo.—Por la tarde a las cinco con Manifiesto, novena al Sagrado Corazón de Jesús.

Ejercicios del Corazón de Jesús

En Santa Eulalia.—Por la mañana a las 7.

En Santa Catalina.—Por la noche al toque de oraciones.

En San Nicolás.—Por la mañana a las 7 después de misa.

En San Antolin.—Por la mañana a las 7 y al toque de oraciones.

En Isabelas.—Por la mañana a las 6 y media.

En el Carmen.—Al toque de oraciones con Manifiesto.

En San Pedro.—Por la mañana a las 7 con Manifiesto.

En Santo Domingo.—Por la mañana a las 7 y media.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en Capuchinas, por D. Antonio Sandoval y Patarea.

Se descubre por la mañana a las 8 y se reserva por la tarde a las 6 y media.

(1) San Mateo XIV, San Marcos VI.
(2) Antigüedades, Lib. XVIII, Cap. VII.

